

RECUERDOS DE DON DOMINGO FLETCHER VALLS (I)

Luis Silgo Gauche

Nota preliminar: Hacia 1986, en mis diarias conversaciones con Don Domingo, me dediqué a tomar nota de sus recuerdos de juventud. Posteriormente les di forma y presenté el manuscrito al propio Don Domingo, que lo corrigió. Conservo tanto las notas como el manuscrito. Al decidirme a darlo a la luz muchos años después he introducido solamente alguna variante estilística. Para ambientar su vida y el contexto de la arqueología valenciana de entonces he introducido en el texto numerosas notas entre corchetes. Las notas que van siempre entre corchetes están tomadas de las “memorias del SIP” (*La labor del SIP y su Museo...en sus distintos números*). Las notas que van entre corchetes con el añadido de *nota personal* (en cursiva) proceden de otras fuentes que me ha parecido necesario consultar. Finalmente cuando la nota es una opinión personal mía la totalidad de la nota va en cursiva, seguida también de la *nota personal*. Me ha parecido conveniente, en estas notas, resumir los primeros trabajos de Don Domingo, que dan cuenta del proceso de su formación y de su trabajo que le convertiría en uno de los arqueólogos más importantes de Europa. Mi agradecimiento de todo corazón a Bernat Martí Oliver, más antiguo discípulo de Don Domingo que yo, que se ha tomado el trabajo de leer el profuso trabajo y hacerme valiosas sugerencias, a Dña. Helena Bonet, directora del Museo de Prehistoria de Valencia, que con toda generosidad y desprendimiento se ha tomado el trabajo de proporcionarme imágenes de la época, y, no por último, a la hija de Don Domingo, Carmina y a su esposo Pablo Gomis por sus facilidades de todo tipo, su generosidad y la amistad de tantos años.

Don Domingo Fletcher Valls nació en Valencia, el 19 de Agosto de 1912, hijo de Domingo y Carmen, en la calle Barcelonina, donde hoy está el hotel Londres. Era el pequeño de cuatro hijos: Domingo, el mayor, que falleció, Ana y Teresa.

Su abuelo paterno, también llamado Domingo, era empleado de Hacienda en Castellón, de él conservaba Don Domingo un recuerdo muy vago, apenas llegó a conocerle, y debió fallecer siendo él todavía un niño.

Su padre nació en Castellón pero vivió desde niño en Valencia. Trabajaba de jefe de una fábrica de alcoholes.

La familia cambió varias veces de domicilio, y Don Domingo recuerda haber vivido en el camino del Grao y en la calle Periodista Azzati, donde después estuvo el establecimiento Noel.

Realizó el bachillerato en el Instituto Luis Vives de Valencia. Fue un estudiante regular, que se escapaba de clase para jugar a la pelota o explorar los descampados de la actual Plaza de Cánovas.

Era profesor en el Instituto Don Pío Beltrán Villagrasa, que enseñaba Álgebra y Geometría y quien, años más tarde en el Servicio de Investigación Prehistórica, le recordaría como aprovechaba sus clases para jugar a los barquitos. Don Ambrosio Huici, arabista, daba clases de latín.

Cursó la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia, en la antigua sede de la calle de La Nave.

El ambiente universitario que allí vivió, a principios de los años treinta, era muy diferente del que han experimentado generaciones más jóvenes. Las clases eran de 14 o 15 alumnos, veinte como máximo, que en cursos posteriores aumentarían hasta treinta o más. La clase formaba un grupo de gente bien avenida, y aunque había gente de la F.U.E. (la famosa organización universitaria izquierdista) y Acción Católica todos guardaban una buena amistad. Fletcher mismo llegó a ser jefe de sección de la F.U.E., si bien la indisciplina de los afiliados acabaría provocando su dimisión y la de San Valero.

Compañeros de curso fueron Alberto Sánchez, más tarde en el Instituto Cervantes; el P. Joaquín Sanchos Albentosa, que llegaría a Superior de los Franciscanos, hombre muy formal y buen amigo; Ángeles Belda, después catedrática de Geografía e Historia; Garganta, que era dominico, y sobre todo Julián San Valero, amistad entrañable de toda la vida. La clase, en ocasiones, se ponía de acuerdo en ir al cine y se “pelaban” la clase, con disgusto o indiferencia de los profesores. Ernesto Jiménez, colaborador del S.I.P., estaba unos años adelantado, y Francisco Jordá, más tarde colaborador del S.I.P. y conocido arqueólogo, pertenecía a un curso posterior.

En la Facultad, Fletcher continuó con su afición a los deportes. Con un grupo de amigos se había comprado tiempo antes unos guantes de boxeo y entonces se apuntó al equipo universitario, en la categoría de los pesos



Don Domingo Fletcher Valls. Ilustración usada con motivo del homenaje del Centenario de su nacimiento 1912-2012. Museu de Prehistòria. Diputació de València, 25 de octubre de 2012.

moscas, acudiendo al gimnasio Jai Alai, donde entrenaba con dos campeones de España: “el tigre de Alfafar” y Gómez. No llegó, sin embargo, a entrar en el campeonato porque las autoridades republicanas lo suspendieron aquel año, seguramente por antipatía a esta clase de competición.

En 1932 se celebró el primer campamento estudiantil en Sierra Espuña (Alcantarilla, Murcia), acudiendo dos representantes por cada una de las Facultades de España. Los designados por la de Letras de Valencia fueron Fletcher y San Valero, y por la de Medicina otro buen amigo, José Bonet. Para San Valero y él, que tenían experiencia de monte, aquello constituyó una experiencia bonita. Se alojaron en tiendas de campaña y usaron cubiertos proporcionados por el Ejército, y se contrataron cocineras para hacer la comida, que no era mala. En cambio otros, no habituados a vivir en comunidad, a fregar los platos, hacerse la colchoneta o ponerse en la cola, se volvieron a los pocos días.

El diez de Agosto les sorprendió la noticia del levantamiento del general Sanjurjo contra la República. Pepe Bonet, con notable agitación, bajó al pueblo en busca de noticias y dio cuenta del fracaso de la sublevación. Sin

embargo el campamento no dio mal resultado, pues a pesar del enrarecido ambiente político la juventud no tenía enconos, no hubo partidismos y convivieron jóvenes de distintas ideologías.

Fletcher se licenció en 1934, obteniendo el Premio Extraordinario. Se convocaban dos premios extraordinarios por facultad y servían para obtener gratis el título de licenciado, siendo otorgados solemnemente el día de la apertura de curso. Se presentaron el P. Joaquín Sanchis, San Valero, Alberto Sánchez, que se retiró, y Fletcher. La prueba consistía en el desarrollo de un tema que aquel año versó sobre las consecuencias de la batalla de Almansa, que quedaron para él y el P. Sanchis, pero como vacó uno de los premios de la facultad de Derecho, se transfirió a la de Letras, ganándolo San Valero.

De los profesores Fletcher recordaba al catedrático de Paleografía, Numismática y Epigrafía, D. Luis Gonzalbo Paris; D. José Deleito Piñuela, el Marqués de Lozoya y sobre todo a Luis Pericot.

Pericot, con José de Calasanz Serra Rafols y Alberto del Castillo, formaba parte del grupo llamado “los tres mosqueteros”, los discípulos preferidos de Pedro Bosch Gimpera, hombre de gran simpatía y magnetismo, quien desde el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, creado en 1917, dominaba los estudios de la prehistoria peninsular, incluso en el gran público. Aficionado a los vastos horizontes, Bosch y su escuela se lanzaron a una amplia sistematización de la España pre- y protohistórica, con muy escasos elementos, lo que daría lugar más tarde a animadas polémicas, alguna de las cuales perdura hasta la actualidad.

[Bosch había nacido en Barcelona, el 22 de Marzo de 1891. Estudió Filosofía y Letras y Derecho en esta ciudad y Madrid, especializándose en Filología Clásica y licenciándose en Filosofía y Letras en 1912 y doctorándose en Historia en 1913. De 1911 a 1913 estuvo pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios en Berlín, donde recibió el influjo de Ulrico von Wilamovitch-Moellendorf, que le orientó hacia la Prehistoria. Ya de regreso en Barcelona fue agregado a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1915) y gana en 1916 la cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona, organizando el Seminario de Prehistoria (1917). Desde 1930 ocupaba la cátedra de Prehistoria e Historia Antigua de la misma universidad. Su poderosa personalidad le llevaría en 1931 al decanato de la Facultad de Letras y en 1933 al rectorado de la Universidad, hasta su exilio tras la guerra civil, que duraría hasta su muerte en México en 1974 – *nota personal*].

[En 1915, sin experiencia arqueológica previa, Bosch se convierte en director del Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis

Catalans, origen del Museo de Arqueología de Barcelona, del que Bosch sería director entre 1923 y 1932. J. Colominas ocupaba un puesto subordinado al de Bosch. En 1932 el Museo se convirtió en organismo independiente en el parque de Montjuich – *nota personal*].

Arqueólogos catalanes también destacados eran J. Serra y Vilaró, del Museo de Solsona, y J. Vilaseca, del Museo de Reus.

[El magnetismo de Bosch se refleja en estas palabras de Pericot: “Desde sus palabras iniciales nos cautivó y todos los alumnos descubrimos en él algo nuevo y que no habíamos experimentado hasta ese momento con tal intensidad, la fuerza mágica que del maestro se desprende y que la convierte... en el transmisor de la sagrada llama de la ciencia” – *nota personal*].

En 1917 Bosch publicó *L'Edat de la pedra*, con lo que empezó a hacerse popular y su nombre a aparecer en las más diversas revistas.

Don Luis Pericot García, cuya fidelidad al “mestre” permanecería inalterable de por vida, nació en 1899. Alumno de Bosch en la Universidad de Barcelona se doctoró en la de Madrid en 1919. Se dedicó a la exploración de los dólmenes catalanes, que publicó en 1925. Obtuvo en 1923 una plaza de auxiliar temporal de la Facultad de Letras de Barcelona, y en Diciembre de 1925 la cátedra de Historia Antigua y Media de España en la Universidad de Santiago de Compostela, influido por Bosch, que pensaba que Galicia había de dar cuantiosos hallazgos. Pero razones personales movieron a Pericot a solicitar, y ganar, la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea en la de Valencia, en 1927, oponiéndose a Bosch y con disgusto también de Obermaier, uno de los grandes prehistoriadores europeos del momento para quien, antes de nacionalizarse español, se había creado la cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad Complutense de Madrid. Ambos investigadores pensaban que Valencia era una tierra casi estéril arqueológicamente.

En Valencia Pericot entró en contacto con el Laboratorio de Arqueología de la Universidad, creado en 1924 por D. Luis Gonzalbo Paris. Se celebraban animadas tertulias entre los miembros en que, además de Gonzalbo y Pericot, participaban Don Pío Beltrán, Nicolás Primitivo Gómez Serrano, el marqués de Lozoya, Emilio Lluch, el numismático Mateu y Llopis, el dr. Gallego, de Numismática, Manuel Cabrera, catedrático de Derecho Económico, interesado en la etnología; Francisco Beltrán, Senent Ibáñez, Francisco Martínez, Carreras Zacarés, Jose María Ibarra, Fernando Navarrete y Jiménez Fayos. Este grupo desarrolló una gran actividad durante unos años, pero decayó por circunstancias personales, trastornos académicos y otros, y la vida del Laboratorio no se recuperaría hasta que se hizo cargo del mismo Manuel Ballesteros Gaibrois, ya en 1940.

[Pericot recordaba de aquel grupo sobretodo a Pío Beltrán Villagrasa. Pero Pericot sería más asiduo de una institución recién creada – *nota personal*].

[A principios de 1927 el aficionado Fernando Ponsell había ofrecido a la Diputación Provincial de Valencia la compra de su colección arqueológica, formada a base de sus rebuscas y excavaciones privadas. La Diputación, que presidía entonces Jose María Carrau, pidió consejo a Don Isidro Ballester Tormo, diputado de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien recomendó la compra siempre que ello llevase aparejado la creación de una institución de investigación con su laboratorio, servicio de excavaciones, biblioteca y museo. La propuesta fue aceptada y el 20 de Octubre de 1927 el pleno acordaba la creación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial, del que fue nombrado director D. Isidro Ballester].

[Se pensaba en una institución moderna y para ello el nuevo organismo habría de contar con las secciones de excavaciones, laboratorio, biblioteca, Museo y publicaciones. Entre estas ya se publicaría en 1929 la memoria correspondiente de las actividades de la Diputación en tirada aparte y se empezaría la preparación del anuario, que se llamaría *Archivo de Prehistoria Levantina*. El laboratorio no estaba todavía instalado en 1928 pero ya comenzaba a formarse la biblioteca y se empezaban los intercambios con otras publicaciones científicas que iban a enriquecerla].

[Colaboradores del Servicio eran Don Luis Pericot, como subdirector, Fernando Ponsell Cortés, Mariano Jornet Perales y el Padre Gonzalo Viñes. El arqueólogo valenciano Emilio Gandía Ortega, que había dirigido las excavaciones del yacimiento griego de Ampurias, fue nombrado conservador honorario del Museo de Prehistoria].

El único que cobraba del SIP era Salvador Espí, originario de Adzaneta de Albaida, criado de Don Isidro. Cobraba 4 pesetas menos los festivos, que no le retribuían, pero en los que hacía prospecciones. Pasados muchos años se le elevó el sueldo a 6 pesetas y en los años 40 se le ingresó en plantilla, aunque de hecho estaba a las órdenes de D. Isidro y su mujer, a la que continuó sirviendo siendo ya viuda, hasta que en cierta ocasión, por un comentario, dejó de visitarla. De gran fortaleza física y manos grandes, Espí fue capaz de reconstruir maravillosamente los vasos de Liria.

[Las actividades de exploración y excavación comenzaron de inmediato, la mayor parte de ellas sobre yacimientos ya conocidos. Ponsell exploró el pequeño poblado alcoyano de la Edad del Bronce de Mas de Menente; el mismo Ponsell y Pericot visitaron el yacimiento eneolítico de Cuatretondeta

en Alicante y el primero extendió sus actividades a la cueva neolítica de la Sarsa y recogió fragmentos de esculturas animalísticas (“bichas”) ibéricas en Balones. Ya era conocido de tiempos anteriores la existencia de un yacimiento paleolítico en la Cova del Parpalló en Gandía, Pericot comenzó su exploración así como la de les Coves del Llop también en Gandía. Finalmente el Padre Viñes comenzaba la excavación del rico yacimiento del Paleolítico Medio de la Cova Negra].

[Sin embargo el esfuerzo principal se realizó en el poblado ibérico de La Bastida de Les Alcuses, en Mogente. Este era un gran poblado ibérico, uno de los más grandes que se conocen, que había sido destruido a mediados del siglo IV a.C. en pleno esplendor y por ello se habían preservado los objetos habituales de la vida cotidiana en casi perfectas condiciones. La excavación estaba dirigida por Mariano Jornet con el auxilio de Pericot y Viñes].

[El Museo de Prehistoria comenzó a instalarse a fines de 1927 en los entresuelos del Torreón del Palacio de la Generalitat en espera de otro destino. Se exhibían 17 vitrinas con materiales de las excavaciones. Todas ellas de yacimientos que se convertirían en clásicos en la bibliografía prehistórica, aunque en ese momento destacaba por la abundancia de materiales del des poblado de la Edad del Bronce de Mas de Menente, a pesar de su exigu tamaño. Entre otros objetos figuraban 159 vasos cerámicos a mano, 13 hachas de piedra pulimentada, punzones y espátulas en hueso, sierrecillas y cuchillitos de sílex, molinos barquiformes y como hallazgo excepcional una hoz de madera a la que debían engastarse los dientes de pedernal que servían de corte. La memoria correspondiente a aquel año señalaba que el poblado pertenecía a la Cultura de El Argar, que se había infiltrado desde Almería y Murcia en tierras valencianas de un ambiente más arcaico].

[Al lado del de Mas de Menente figuraban los materiales obtenidos en la excavación del poblado ibérico del Charpolar, situado en un elevado cerro entre Margarida y Alcalá, en el que se habían hecho catas exploratorias, recuperándose 24 vasos, 8 fusayolas, 1 fíbula de doble resorte, objetos de bronce y hierro y cerámica campaniense, lo que suponía que el poblado vivió hasta el siglo III a.C.]

[De La Bastida de les Alcuses se mostraba la lámina de plomo escrita por ambas caras, una de las piezas más notables de la epigrafía ibérica].

[La consignación para 1929 fue de 25.000 pesetas, muy escaso incluso para la época. En 1929 continuaron las excavaciones en Cova Negra por el padre Viñes, en La Bastida de les Alcuses por Jornet y en la Cova del Parpalló por Pericot. Son estos tres yacimientos cada uno de los cuales

fundamental para una etapa de la Prehistoria: el primero para el Paleolítico Medio o Musteriense, el segundo para el Paleolítico Superior, el tercero para la cultura ibérica – *nota personal*]. Pericot no tenía, al llegar a Valencia, gran experiencia en excavaciones. En Parpalló estaba haciendo agujeros cuando lo visitó Isidro Ballester, quien, lógicamente enfadado, dio a Pericot un severo repaso. A partir de entonces Pericot comenzaría a excavar por sectores y estratos, estos artificiales en Parpalló, de 25 centímetros de grueso cada uno.

[Los materiales del S.I.P. fueron mostrados ese año en Barcelona en el IV Congreso Internacional de Arqueología, por Ballester y Pericot, despertando un gran entusiasmo y expresiones laudatorias de los principales arqueólogos asistentes, que se tradujo en la siguiente proposición, aprobada por aclamación en la sesión de clausura, el 29 de Octubre:

“(El Congreso acuerda) Felicitar a la Excelentísima Diputación de Valencia por la fundación y sostenimiento del Servicio de Investigación Prehistórica, que en lo poco que lleva de existencia, ha explorado con verdadera ejemplaridad científica, tan gran número de estaciones del reino de Valencia, entre las cuales se cuentan algunas que vienen a plantear problemas nuevos para la prehistoria peninsular.

Felicitarla así mismo, por la fundación del Museo Arqueológico, que se nutre principalmente de los materiales procedentes de las exploraciones del Servicio y que por su constante acrecentamiento promete ser en pocos años, uno de los más importantes de España y honra de la Ciudad de Valencia y de la entidad que lo patrocina”.

Terminadas las sesiones algunos de los investigadores, como Lantier, de París; Serpa Pinto, de Oporto; y el conocido arqueólogo, historiador del arte e historiador Manuel Gómez Moreno, se trasladaron a Valencia para revisar por extenso las nuevas colecciones].

Ese mismo año Pericot dio un cursillo en la Facultad sobre Prehistoria e invitó a los alumnos a colaborar con el nuevo Servicio. Respondiendo a esta invitación acudió Fletcher, que entonces contaba dieciocho años, y que llevó a San Valero el curso siguiente. Ambos fueron nombrados agregados del S.I.P., sin retribución alguna, en 1931.

Las primeras excavaciones que vieron fue en las excursiones organizadas por Pericot con alumnos de la Facultad: la primera el poblado de El Vedat de Torrente, de la Edad del Bronce, y otra a la cueva del Parpalló.

La excursión a Parpalló duró un fin de semana, participando chicos y chicas, algo inusual para la época. Los autobuses les dejaron en Gandía,

desde donde visitaron, en formidable caminata bajo el Sol y sin agua, las cuevas del Parpalló, Mallaetes y del Aigua, excepcionales yacimientos paleolíticos concentrados en el macizo del Mondúber. De esta excursión se conserva una foto en la que puede verse a Pericot, Alberto Sánchez, Ernesto Jiménez, San Valero y Fletcher, delante de la entrada a Parpalló.

San Valero y Fletcher llevaron a cabo la primera catalogación de los materiales proporcionados por este yacimiento. Aprendieron a clasificar las piezas y las fueron depositando en recipientes metálicos, algunos de los cuales permanecía en los almacenes del S.I.P. todavía años antes de la jubilación de D. Domingo.

[El 14 de Abril de 1931 se proclamaba la Segunda República y comenzaba la radicalización política que habría de llevar cinco años después a la guerra civil – *nota personal*].

En Julio de 1931 Fletcher acudió como técnico a la última campaña de excavaciones que se efectuó en el gran yacimiento ibérico de La Bastida de les Alcuses, en Mogente, con Mariano Jornet y Emilio Gómez Nadal. La subida al poblado fortificado, situado en una eminencia sobre la llanura, era fatigosa. Los trabajos duraban todo el día, aguantando el calor de las mañanas y el viento fresco de la tarde, que costó a Fletcher un resfriado. Se comía en el mismo yacimiento y se cenaba y dormía en una masía cercana.

En 1933 Fletcher estaba en las investigaciones en el yacimiento ibérico de la Cueva Foradá, en el campo de Liria, donde acababa de aparecer un fragmento de cerámica ibérica decorada con espada pintada, cuando se interrumpieron los trabajos para concentrar los esfuerzos del Servicio en las excavaciones en el relativamente cercano Cerro de San Miguel de Liria, yacimiento ibérico de gran extensión, extendido sobre las laderas de la colina donde se asienta el santuario que le da nombre.

Los técnicos que participaron en la primera campaña se alojaban en la posada de San Miguel, encima de las cuadras, y cenaban apartando las moscas que llenaban la habitación, alumbrados por bombillas prendidas del techo por un hilo. Las habitaciones eran cochambrosas. San Valero y él durmieron en un camastro enorme, con un colchón relleno de paja que se abría por las costuras. Se lavaban en una palangana y las necesidades había que realizarlas entre los caballos del establo. Gómez Nadal, hombre acicalado y pulcro, gozaba de mejor habitación, y se las arreglaba todos los días para afeitarse con jabón inglés y mantener su aspecto.

Las condiciones de vida mejoraron el año siguiente, cuando fueron a vivir a casa de Francisco Porcar, dueño del sitio donde había aparecido el

mosaico de Hércules. Era una casa tranquila y fresca, con agua corriente y buenas habitaciones.

La jornada de trabajo era de ocho de la mañana a ocho de la noche, comiéndose en el mismo yacimiento, por la pesadez de la bajada y subida al pueblo. La gran cantidad de cerámica que aparecía se depositaba en cajas de madera de cuarenta o cincuenta kilogramos, cargando una cada obrero al término del día. Como es natural los obreros protestaban, provocando la cólera de Salvador Espí, que con sus grandes brazos cogía dos de aquellos cajones y los bajaba de la montaña. Unos cuantos de estos cajones se conservan en los almacenes del S.I.P.

En el curso de 1934-1935 Fletcher acudió a Madrid a realizar el curso de Doctorado, con una beca de 3.000 pesetas que la Caja de Ahorros concedía al mejor expediente del curso. Como él y San Valero poseían los mejores el decano propuso que lo echasen a suertes y ganó San Valero, compartiéndola aquel año. Al año siguiente Fletcher consiguió una beca de la Caja de Ahorros conseguida por oposición y también la compartieron.

Este curso Fletcher fue ayudante del célebre profesor alemán, nacionalizado español, Hugo Obermaier.

En Madrid vivieron San Valero y él dos años en una pensión de la calle Caballero de Gracia, el primer año con mucha necesidad debido a lo corto de la asignación para mantener dos personas. Excusado es decir que sin posibilidad de ningún divertimento. Fletcher acudía a la biblioteca del Centro de Estudios Históricos, donde encontraba a los más prestigiosos arqueólogos de la época: García y Bellido, Taracena, Cabré, Gómez Moreno. Al Ateneo sólo fue a recibir clases de latín de Carlos Alonso del Real, que le enseñó lo poco que de latín pudo aprender.

La situación cambió algo el año siguiente, cuando García y Bellido le nombró ayudante de su Cátedra, hizo algunas sustituciones y daba clases de arqueología ibérica, tema del que, por su experiencia en Valencia, podía decir que era el único que sabía algo.

Con Obermaier, aunque el trato era diario, no hubo una colaboración real, en parte porque el Paleolítico le interesaba poco a Fletcher, en parte porque Obermaier no era amigo de que otro se inmiscuyese en lo suyo.

Manuel Gómez Moreno iba a dirigir su tesis doctoral, pero se había jubilado. Fletcher lo vio por primera vez por encargo de D. Isidro. Lo volvió a ver en otras varias ocasiones con motivo del trabajo de Gómez Moreno sobre el plomo de Liria. Gómez Moreno era el factotum del Centro de

Estudios Históricos y de él dependía en gran parte cubrir las plazas de catedrático. Le llamaban “el Papa” por su autoridad.

Fletcher dio además clases de escultura en el curso de extranjeros de la Complutense, sirviéndose del Museo de Reproducciones.

La facultad sufragaba los gastos de un autobús para excursiones, utilizado sobretodo por los estudiantes de Arte. Fletcher lo utilizó repetidas veces. Las excursiones se realizaban los fines de semana, saliendo de la Cibeles a las siete de la mañana para regresar al mismo punto por la noche, y el día anterior D. Elías Tormo, catedrático de Arte, daba una charla sobre los monumentos que iban a verse. Se realizaron excursiones a El Paular, El Escorial, Segovia, y repetidas veces a Toledo. Le impresionó a Fletcher sobretodo Guadalupe, donde residieron dos o tres días en la misma hospedería del monasterio, gozando de la paz y tranquilidad de los claustros y de un magnífico concierto de órgano que los frailes les ofrecieron.

En ese mismo autobús viajó la delegación que la Universidad Complutense envió a Córdoba en la conmemoración del centenario de Averroes, presidida por Ferrandis, y de la que formaron parte, además de Fletcher, Martínez Santa-Olalla y San Valero, entre otros. Recordaba en especial la buena acogida del comité de recepción, que les mostró la ciudad aderezando el recorrido con tapas y copas, que acabó provocando un solemne, aunque discreto, mareo entre los participantes. Visitaron además la finca del conocido torero “el Guerra”, que les obsequió con una corrida de novillos, y los yacimientos de Almedinilla y Fuente Tójar.

De estos dos años datan sus primeras publicaciones. La primera se la pidió Gómez Nadal para una revista que se editaba en Valencia, llamada *República de les Lletres*, publicándose en el número 4 (Abril-Juny 1935, any II, en las páginas 13-14). Estaba firmado en Madrid en febrero de 1935. El artículo, “Art Rupestre: Al voltant de les troballes de Castelló”, publicado en valenciano, exponía la polémica que entonces enfrentaba a varios investigadores a propósito de la cronología que había de darse al estilo pictórico rupestre denominado “Arte Rupestre Levantino”, a propósito de los nuevos descubrimientos efectuados por Joan Porcar en el término de Ares del Maestre.

[El arte que acabaría llamándose “franco-cantábrico” o “hispano-aquitano” había sido descubierto por primera vez en 1879 en la cueva de Altamira (Santander) por la hija de Marcelino Sanz de Sautuola. Muy discutido al principio, acabaría aceptándose su autenticidad a comienzos del siglo XX, reconociéndose su edad paleolítica – *nota personal*].

[Obermaier y Breuil consideraban sincrónicos el arte hispano-aquitano y el levantino. Este último sería propio de los capsenses, procedentes de África. Así, Pérez

de Barradas, entonces director del Museo de Prehistoria del Ayuntamiento de Madrid, encontraba relaciones entre el Solutrense de Parpalló y la industria de Still Bay en África, y opinaba que los “sbaiko-aterienses” invadieron la Península Ibérica en el Auriñaciense y después el progreso del arte franco-cantábrico les arrinconaría en los núcleos montañosos donde nacerían las pinturas levantinas, comparables al arte bosquimano. Cabré consideraba que los hallazgos realizados en las inmediaciones de los abrigo eran neolíticos y aún eneolíticos, y que la fauna representada suponía un clima cálido semejante al actual. Las primeras excavaciones en Parpalló parecieron dar la razón a Obermaier, pero Cabré, en Los Casares (Guadalajara) había encontrado nuevas pruebas de la vinculación de este arte con industrias del neolítico – nota personal].

[El trabajo de Fletcher no tomaba partido por ninguna de las dos hipótesis, pero hoy se sabe que las losetas de la Cova del Parpalló son paleolíticas y que Cabré tenía razón al colocar el estilo levantino mucho después que el “hispano-aquitano”, cosa que el patriarca del arte rupestre y del estudio paleolítico, el francés abate Breuil no llegó a admitir nunca. Fue el primer error del gran arqueólogo francés respecto al arte primitivo y aún habría otro segundo, también de grandes consecuencias – nota personal].

[“Responsables” del segundo error fueron las excavaciones del Parpalló. Allí, en los niveles que pertenecían al Solutrense francés, empezaron a salir las que serían famosas puntas de pedúnculo y aletas. Estas piezas tan conseguidas no tenían entonces paralelos en Europa, y siguen sin tenerlos fuera de la Península Ibérica – nota personal]. Provocaban la desesperación de Pericot, que las llamaba “els demonis” pues obligaban a replantear las secuencias culturales entonces establecidas por los sabios de la época.

Pericot, que se guiaba por ellos, rehusó acuñar un nuevo término para designar los niveles arqueológicos en que aparecían, y los consideró una evolución local del Solutrense, solución ecléctica que no contentó a Breuil, quien consideró que aquellas puntas pertenecían a un enterramiento neolítico no detectado por Pericot. La posición inconsciente de Breuil y otros arqueólogos era que no podía salir en España algo diferente a las etapas bien establecidas en Francia, y la real existencia de estas puntas sólo sería admitida generalmente cuando comenzaron a aparecer en los niveles paleolíticos de la Cueva Ambrosio y después en otros yacimientos de la región de Lisboa.

[Los hallazgos de Liria fueron objeto de un artículo de Fletcher para *El Sol* de Madrid, de 30 de Enero de 1936, publicado también el mismo día por el *ABC*, y de otro más extenso: “Nuevas aportaciones gráficas para el conocimiento de la Etnografía ibérica”, que se publicó en Marzo del mismo año en *Investigación y Progreso*, año X, núm. 3, en las páginas 65-69. *Investigación*

y *Progreso* era la edición española, que dirigía Obermaier, de una revista alemana del mismo título – *nota personal*].

[Este trabajo hacía hincapié en el excepcional interés etnográfico de las pinturas de las cerámicas de Liria, superior al de otros yacimientos, pues se podía apreciar la indumentaria de las mujeres iberas, vistiendo larga túnica y peineta, mantilla o manto, y luciendo series de gargantillas o collares. En cuanto a los hombres, llevaban jubón y faldellín, y en algunos casos se les representa con calzón largo y botas que llegan a la media pierna, cruzándose los tirantes sobre el pecho y luciendo estrecho cinturón. Otros llevaban larga cabellera al descubierto, o indicada la barba por un punteado – *nota personal*].

[Las armas eran la espada ibérica, la “falcata”, que colgaba del tahalí o se llevaba terciada al cinto, en pocas ocasiones otra recta y de ancha hoja, y dardos arrojadizos. También se podían distinguir distintos tipos de cascos: semiesféricos, con pequeñas crestas, sólo dos veces con gran cimera. Los escudos eran rectangulares (“scutum”), o el pequeño escudo circular llamado por los romanos “caetra”, en ocasiones cóncavo – *nota personal*].

[Los caballos fueron representados sin silla, con riendas y en algunos casos ronza, adornando la cabeza del caballo con frontales de distintas formas – *nota personal*].

[Finalmente, las pinturas cerámicas mostraban escenas de luchas en tierra o en tierra y mar, de navegación, de pesca, caza, recolección de la granada, cacerías de ciervos con redes, de música y danza, con hombres y mujeres bailando cogidos de la mano, como el *aurresku* vasco, al son de las flautistas, que tocaban flautas de dos cañas – *nota personal*].

[La presentación de estos datos se acompañaba con referencias a los textos de autores griegos y romanos, y a los recientes datos arqueológicos, que confirmaban la fidelidad de las pinturas – *nota personal*]. [*En rigor este trabajo no era sino una divulgación de los estudios más prolíficos que se realizaban en el SIP sobre estas representaciones*].

[En 1929 y 1930 los mayores esfuerzos del SIP se dedican a la excavación de la Cueva del Parpalló, que era conocida por las referencias del Padre Leandro Calvo y en la que había hecho una ligera exploración el abate Breuil. Las excavaciones estuvieron dirigidas por Pericot y Jorner].

[La campaña de 1929 duró desde el 6 de Junio al 21 de Julio, excavándose hasta tres metros de profundidad. Los resultados son calificados en la *Memoria* del SIP de espléndidos. Se recuperaron arpones de hueso del tipo magdalenense, numerosos punzones de la misma técnica, una pieza de

hueso plano-convexa con adornos geométricos incisos y abundantes restos de fauna. En sílex se hallaron 10.000 piezas trabajadas de las que 1.000 eran instrumentos]. [*Pero lo que sorprendería y haría de Parpalló un yacimiento paleolítico único eran las obras de arte. Se hallaron unas 1.000 plaquetas decoradas, de ellas 60 con figuraciones de animales, grabadas o pintadas en rojo – nota personal*].

[En 1930 acabó la excavación del yacimiento quedando reservado solamente un sector para comprobar la estratigrafía. Los trabajos se realizaron durante los meses de Mayo, Junio y Julio, llegándose a una profundidad de 9'5 metros, de ellos 7 de potencia arqueológica sin solución de continuidad. Los niveles excavados fueron presentados por Pericot en una comunicación al XV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, celebrado en Coimbra ese mismo año, y titulada “El Solutrense y el Auriñaciense de la Cova del Parpalló (Gandía, provincia de Valencia)”. La clasificación cultural por capas era la siguiente:

- 3'5 a 4 ms. de profundidad. Correspondía al Magdaleniense Inicial. Por debajo se empobrecía la industria en hueso.
- 4 a 4'5 ms. [*De acuerdo con la bibliografía de que Pericot disponía lo llamé*] Auriñaciense Superior, que se correspondía al capsense medio africano. Destacaban sobretudo las puntas de muesca en sílex en número de doscientas.
- 4'5 a 5'25 ms. Aparecieron, por primera vez en el Paleolítico europeo, puntas con pedúnculo y aletas. Pericot lo clasificó como Solutrense.
- 5'25 a 6'25 ms. Se califica como Solutrense más antiguo. Las puntas de proyectil tenían forma de hoja de laurel y había otras con la cara inferior sin retoque.
- 6'25 a 7 ms. Se lo calificaba como Auriñaciense Superior, presolutrense. Se caracterizaba por las láminas de dorso rebajado. Se encontró el cráneo de una mujer joven].

[Debajo de los siete metros de profundidad había escasos restos que con interrogante se clasificaban como auriñaciense medio].

[La fauna era abundante, con ciervo en enormes proporciones, abundante caballo salvaje, bóvidos y conchas de pectén].

[*Parpalló representaba una revolución en la concepción que se tenía del Paleolítico Superior del Este y Sur de España. Se había creído que estas zonas estaban conectadas en dicha época al Norte de África, pero el yacimiento valenciano indicaba que su evolución había sido paralela al resto de Europa Occidental. Pericot acababa su informe indicando que futuros descubrimientos confirmarían los hechos en la Cueva del Parpalló – nota personal*].

[El segundo yacimiento en importancia excavado por el SIP entre 1929 y 1930 fue el gran poblado ibérico de La Bastida de les Alcuses de Mogente. El director de los trabajos fue Mariano Jornet ayudado por el Padre Viñes].

[Los restos de este poblado recuperados en 1929 eran muy cuantiosos. Entre los objetos fabricados en hierro había clavos, anillas, planchuelas, una hoja de lanza, una jabalina, una gran hacha, una piqueta, cuñas, cuchillos, tres rastrillos y restos de frenos de caballo. Fabricadas en bronce había numerosas fíbulas anulares, pinzas, una planchuela rectangular, pesas de balanza, botoncitos y un cencerro. Había diverso material en plomo incluyendo escorias de fundición. Se encontró también una sortija de plata. La cerámica era abundante y variada, no solamente de recipientes sino también de pesas de telar, fusayolas y restos de adobes. Algunos de los vasos tenían formas hasta entonces desconocidas. La cerámica de importación incluía copas y platos de los denominados campanienses y alguna cerámica griega de figuras rojas. En hueso se encontraron punzones y alfileres y, finalmente, en vidrio se recuperaron cuentas de collar y un fragmento de un pequeño vaso de pasta vítrea].

[El análisis de la fauna demostró que, aparte de la doméstica, había conchas, colmillos de jabalí y astas de cabra y ciervo].

[El material quedó almacenado en 34 grandes cajas de madera].

[Las excavaciones, dirigidas por Jornet ayudado por el agregado del SIP Emilio Gómez Nadal, continuaron en 1930. Habían aparecido vasos llamados de “botijo” y otros con pico vertedor cerca de la base. Al lado de la cerámica ibérica normal aparecieron dos tiestos de tipo arcaico, uno con banda o “cordón” con impresiones llamadas “digitales” y otro con dos series de depresiones. Continuaba encontrándose cerámica griega de figuras rojas. Había también fusayolas de tipos desconocidos hasta entonces. Algún objeto de cerámica cuidadosamente elaborado. Cuentas de collar y un como botón de vidrio. Entre el material de hierro había abundantes frenos de caballo, un escarpe con mango tubular, un regatón, una paleta rectangular, varias piezas con anillas que formaban una cadena, dos tijeras-forceps de las que sólo se conocía un ejemplar en Covalta y otros útiles].

[Los hallazgos de plomo fueron abundantes. Se tenía un objeto indeterminado en forma de disco agujereado en los bordes, un cordón de mallas retorcidas en mecha, una cazuela y cuatro campanillas de forma cónica. Una de ellas sonaba perfectamente y fue usada por el Presidente de la Diputación para abrir una sesión].

[En bronce se encontraron tres pinzas, abundantes fíbulas anulares o hispánicas, pero una de arco con cola revertida y adornada. Otra adoptaba

una cola serpenteante rematada por un apéndice esférico con dos salientes laterales. Había grandes botones parecidos a los de Covalta].

[Entre los hallazgos se contaban 22 pesas de bronce o plomo de balanza, habiéndose hallado dos juegos completos. Dos sortijas con chatón, algún arete, tres como arandelas de bronce, un pequeño cazo de bronce, cinco pellas de plata a modo de lingotes, alfileres de hueso].

[En un compartimento se encontraron dos molinos de mano. En otros se hallaban abundantes vasos dispuestos a lo largo de las paredes. En otro tuestos abundantes de grandes dimensiones].

[*El poblado era datado en el siglo III a.C. (la fecha sería rectificada más tarde para finales del siglo IV a.C.) – nota personal*].

[Mientras tanto, en 1929, el Padre Viñes había continuado excavando en el yacimiento musteriense de Cova Negra. Se contaban, en sílex, abundantes cuchillos, puntas, raederas, lascas. La fauna estaba compuesta por restos de caballo salvaje, ciervo, cabra salvaje y se señalaba un molar de elefante atribuido a la especie *Elephas Antiquus*, y restos de rinoceronte de la especie arcaica *Rhinoceros Mercki*].

[Aparte de las excavaciones la Diputación se había preocupado de enriquecer los fondos del Museo con la compra de colecciones particulares. En 1929 se adquirieron dos, la de Federico Motos y la del profesor catalán Manuel Cazorro. La colección Motos se componía de piezas datadas en las primeras edades del Metal de la provincia de Almería. La de Cazorro era muy amplia. En ella se encontraban objetos del Paleolítico europeo, 17 puntas de lanza y flecha de la Edad del Bronce español, 26 hachas de bronce de la misma época y sobretodo de los materiales de la colonia griega de Ampurias. De ésta procedían 112 pequeños vasos griegos helenísticos y romanos, 28 lucernas helenísticas, púnicas y romanas, 125 objetos de bronce griegos, íberos y romanos y gran número de piezas de marfil y hueso].

[En 1930 se adquirieron otras colecciones. Una también de Cazorro estaba compuesta por el material hallado en un sepulcro de la avanzada Edad del Bronce y contaba con 14 piezas de ese metal. La otra pertenecía a la viuda de Pérez Cabrero, el cual había excavado el yacimiento púnico de Ibiza, el Puig dels Molins. Se contaban 212 piezas, entre ellas numerosas cuentas de collar, varias figuritas de cerámica, alguna con pendiente de oro, etc.]

[Además el Servicio se había preocupado de intercambiar material con otros museos para dar amplitud a los conocimientos de Prehistoria. El Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye de París había entregado piezas musterienses y solutrenses y reproducciones de plaquetas

grabadas del yacimiento de Limeuil a cambio de piezas de la Cova Negra y del Parpalló. Por su parte el Museo Municipal de Prehistoria de Madrid había ofrecido muestras del rico material paleolítico de las terrazas del Manzanares].

[Ballester también procuraba dar a conocer internacionalmente al SIP. Ya se ha mencionado la participación, en Septiembre de 1929, en el IV Congreso Internacional de Arqueología. En ese congreso Ballester había hablado sobre la necrópolis de Casa de Monte (Albacete) y sobre los “Ponderales ibéricos de tipo levantino”. Pericot y Jornet dieron noticias sobre Parpalló y Viñes sobre la Cova Negra].

[Meses antes, en Mayo, Pericot había acudido al XII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Barcelona, donde presentó una comunicación sobre los “Recientes hallazgos en la región valenciana”].

[El mismo año el SIP se adhería al centenario del Archeologisches Institut de Berlín].

[En 1930 el SIP se adhirió al V Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Argel y Pericot envió una comunicación al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas que se reunió en Coimbra y Oporto].

[Este mismo año el Laboratorio, instalado provisionalmente en la pequeña sede del Servicio Agrícola de la Diputación, se trasladó a un sótano del Palacio de la Generalitat, que fue acondicionado para acogerlo. El laboratorio acometió la tarea de limpieza y clasificación de parte de las piezas de Parpalló y al lavado de gran cantidad de cerámica de La Bastida, reconstruyéndose muchos vasos de éste y otros de la ciudad de Vélez Blanco].

[Sin embargo, para llevar adelante la investigación era esencial realizar una serie de laboriosos y tediosos trabajos. En primer lugar la realización de inventarios. En impresos adecuados se recogían las medidas, croquis y circunstancias del hallazgo de cada pieza. A cada una se le daba un número general del Museo y otro especial del yacimiento, que se escribía en la pieza protegido por esmalte. En 1930 se había inventariado el material de los yacimientos de Mas de Menente, Peña Roja de Cuatretondeta, Charpolar, gran parte del de La Bastida y las colecciones Motos y Cazorro. Se tenía pensado realizar un inventario gráfico, a base de fotografías, del material prehistórico valenciano en general, así como un repertorio de grabados, clichés, etc. Estos inventarios constituirían junto a los diarios de excavación en que se anotaban minuciosamente las circunstancias de los hallazgos, eran la base de la futura investigación, conservación y almacenaje de los materiales. A

esta tarea colaboraban varios alumnos de la cátedra de Pericot, entre ellos Fletcher y San Valero].

[En la Memoria correspondiente a ese mismo año se lamentaba sin embargo una cosa. No se había podido proteger los objetos de metal de la oxidación].

[Para la adecuada investigación era necesario disponer también de una buena biblioteca. En 1930 ésta reunía un total de 350 obras y folletos. Como acontecimiento capital estaba la publicación del número 1 del *Archivo de Prehistoria Levantina*. El volumen constaba de 264 páginas, 55 láminas de fotografías y 38 figuras, mapas o planos. Muy laboriosa había sido la confección de los índices de materias, autores y lugares geográficos. En la obra figuraban artículos de prestigiosos arqueólogos, como Bosch Gimpera y Breuil].

[El “anuario”, como se pretendía que fuera, comenzó de inmediato a intercambiarse con otras publicaciones. Se recibían entonces 11 revistas de España, las más importantes de arqueología y prehistoria; 4 de Francia, también las más significativas; 2 de Inglaterra y una respectivamente de Italia, Alemania, Portugal, Austria y Estados Unidos. En total 22].

[En 1931 se intensificaron las excavaciones del S.I.P. Cerca de la Cova Negra el Padre Viñes descubrió, en el Estret de les Aigües por donde pasa el río Albaida, ya en término de Bellús, la Cova de la Pechina. El depósito de la cueva había sido extraído para abonar los cercanos campitos de olivos, pero todavía quedaba un estrato con industria musteriense. Al terminar esta excavación Viñes dedicó algunos días al estudio de algunos puntos por solucionar de la Cova Negra. Se excavó la galería ya observada en campañas precedentes y se confirmó la utilización de huesos trabajados desde los más antiguos niveles. Se llegó a un estrato de grandes rocas bajo las cuales se tuvo la esperanza de que se encontrarían niveles mineralógicamente distintos y de herramientas de distinta técnica y tipología].

[La excavación del “testigo” de la Cova del Parpalló confirmó lo obtenido anteriormente, pero se encontraron nuevas plaquetas con animales pintados o grabados. Quedaba todavía por explorar la zona situada bajo una gruesa capa estalagmítica, más profunda que lo excavado hasta entonces, y también la parte de la entrada bajo los grandes bloques caídos del techo. El estudio de los materiales permitía establecer que en Parpalló se daban los cuatro niveles del Magdaleniense de los seis establecidos por Breuil para esta cultura. Así habría un Magdaleniense IV con arpones de hueso rudimentarios, azagayas acabadas en doble bisel, etc., tipos que desaparecían a los 80 cms. de profundidad; un Magdaleniense III que llegaba hasta los 2'50 ms. con azagayas de asta de sección cuadrangular; un Magdaleniense II de los 2'50

a los 3'50 metros que, al lado de pequeñas azagayas biseladas, tenía decoraciones geométricas sencillas en las piezas de asta; y un Magdalenense I, hasta los 4 metros, no conocido ni en la zona cantábrica ni en los Pirineos franceses, que mantenía las características del anterior sin las piezas decoradas pero con algunas azagayas de bisel aplanado y decoración ramiforme. A lo largo de todas estas etapas el arte era abundantísimo, representándose en las plaquetas ciervos, cabras, caballos, toros, jabalíes y dibujos geométricos, evolucionando desde los grabados más toscos y de líneas múltiples de los niveles más profundos a los más finos y perfectos de los superiores. Las piezas de sílex eran las ya conocidas, más rudas cuanto más antiguas].

[En cambio, era difícil de clasificar la capa de 4 a 4'50 metros. Los sílex estaban bien tallados y algunos eran clásicos, como las hojas de dorso rebajado y las puntas llamadas de "La Gravette", de las que derivaba una punta con muesca para la que sólo se encontraba un paralelo lejano en ciertas puntas auriñacienses. Así se podría decir que era un Auriñaciense final, pero Breuil, en una visita reciente al Museo, había propuesto la denominación de "solutrense levantino final". En este tramo había menos piezas de asta pero se conservaban las leznas o punzones de hueso. Abundaban las plaquetas decoradas].

[La capa de los 4'50 a los 5'25 metros era no menos sorprendente. La técnica de talla del sílex era plenamente solutrense y al lado de las "hojas de laurel" aparecían las de aletas y pedúnculo (*la típica punta de flecha – nota personal*), en gran variedad de formas. Había también hojas de borde rebajado y puntas de muesca. También abundaba el arte].

[De los 5 a 6'25 metros desaparecían las puntas de aletas y pedúnculo, las de dorso rebajado y las de muesca continuando las de "hoja de laurel". Todavía había arte. Se le calificaba de Solutrense normal pleno].

[Por debajo de los 6'25 metros se hallaron algunas puntas de retoque parcial que indicaban un proto-solutrense. Aún había arte. Los hallazgos se hacían más escasos pero se encontró un cráneo humano. En los niveles inferiores a los 7 metros había escasos hallazgos, algún punzón de hueso y las hojas de borde rebajado indicaban un auriñaciense superior o presolutrense]. [*Actualmente se considera gravetiense – nota personal*].

[En todas las capas era abundante la fauna, sobretudo de conejo y cabra montés, seguida de caballo y ciervo, y más raro el jabalí, gamo, lince, etc.]

[En la Memoria se indicaba que si bien el Magdalenense era plenamente europeo, las puntas de muesca y formas solutrenses se encontraban en el Norte de África, indicando una relación con este continente] [*hipótesis hoy totalmente rechazada – nota personal*].

[Al mismo tiempo que se excavaba en Parpalló se exploraron otras cuevas cercanas en el mismo macizo del Mondúber].

[La pequeña cueva del Racó Tancat fue explorada no muy detenidamente. Se recogieron conchas marinas, lascas de sílex, un raspador, huesos y cerámica a mano, uno de cuyos fragmentos, de borde reentrante, recordaba otros del final del eneolítico].

[Casi en la cima del Mondúber se exploró la Cova de l'Edra. El resultado fue el hallazgo de huesos, sobretodo de cabra, uno aguzado, cerámica a mano del tipo del inicio de la Edad de los Metales, una punta de flecha que recordaba las del Paleolítico Superior, y algunos sílex].

[La Cova de les Mallaetes constaba de una ancha cámara con gran vestíbulo exterior. La exploración dio una bella azuela de fibrolita, sílex retocados, algunas láminas de dorso rebajado, raspadores y núcleos semejantes a los de Parpalló, conchas de pectén, un diente de cabra perforado como colgante, cerámica de diversas épocas que a más profundidad parecía del eneolítico con elementos de tradición paleolítica. En fauna había huesos de cabra, ciervo y conejo].

[La Cova de l'Aigua tenía una sola cámara de 13 metros de profundidad por 6'5 metros de ancho, con una estrecha entrada. La exploración dio en sílex pequeñas laminitas a modo de minúsculos cuchillitos con retoques en los bordes, gran número de cuentas de collar de piedra blanquecina y algunas grises, de forma cilíndrica en su mayoría y algunas discoidales, un botón discoidal de piedra, bastantes conchas de pectúnculo agujereadas, dientes de cabra y algunos humanos, huesos abundantes, cerámica gris a mano, dos cuentas de collar de cobre o bronce].

[En la cueva del Serruig, cerca de La Bastida, en Mogente, se hicieron unas catas hallándose abundantes huesos, lascas de sílex, cerámica gris a mano, parte de dos cráneos y algunos huesos humanos].

[Aunque no excavada por el S.I.P. era de importancia la Cova de la Sarsa. Se trataba del yacimiento con cerámica cardial [*de inicios del Neolítico – nota personal*] más importante de Levante y acaso de España. Ante el peligro de ser expoliada había sido excavada por Ponsell sin dar tiempo de intervenir al S.I.P.]

[El material era ingente y revelaba una sociedad ya agricultora y ganadera. En hueso había punzones, cucharas, falanges de cáprido y una taba. Conchas de columella, caracol, algunas cipreas y cardium y pectúnculos. En piedra dos percutores, un como brazaletes, dos fragmentos de brazalete de pizarra taladrados y laminillas de sílex con retoque. La cerámica era

abundante con variedades de rica decoración rectilínea y cardial. Destacaban un vaso casi entero de forma ovoide y otro pequeño esferoidal con cuello cilíndrico que presentaba tres taladros. Ambos llevaban decoración geométrica obtenida por la impresión de las conchas de *cardium*. [*La estación se calificaba de eneolítica aunque pocos años después se adscribió correctamente al Neolítico – nota personal*].

[*Uno de los desafíos a que hubo de hacer frente el S.I.P. en ese año de 1931 fue la exploración y excavación del pequeño poblado de la Edad del Bronce situado en terrenos de El Vedat de Torrente – nota personal*]. [El hallazgo se produjo a raíz de las obras para hacer un chalet, en los primeros días de Abril de dicho año. El arquitecto de la Diputación, Vicente Rodríguez, tuvo noticia de la aparición de cerámica prehistórica en dichas obras. Pocos días después una comisión del S.I.P. visitó el yacimiento. Aunque el terreno aparecía totalmente roturado por las labores agrícolas se decidió efectuar una excavación. Ésta dio la impresión de que se trataba de un pequeño caserío. Estaba defendido por un foso y torre o muralla por el lugar accesible. Era tan ancha que contenía en su interior un departamento. Algunos hoyos de cenizas denotaban que había habido postes. De las casas que lo formarían no quedaba casi nada].

[La cerámica recogida era a mano, sin decorar. Las formas eran de vasijas ovoides, cazuelas, cuencos en forma de casquete y vasos de pequeño y mediano tamaño de perfil reentrante en su mitad superior. Dos piezas troncocónicas y agujereadas [*eran posibles queseras – nota personal*]. Uno de los vasos tenía decoración incisa de franjas de líneas de puntos y semicírculos concéntricos].

[En piedra se halló una azuela pequeña de fibrolita, sierras de pederrenal pequeñas y grandes, cuchillos sin retocar, piedras de molino de tipo barquiforme, un alisador, una pieza de pizarra rectangular taladrada].

[En metal se encontraron cuatro puntas de flecha de cobre y una posiblemente de jabalina, una laminilla de bordes paralelos que parecía cuchilla, un punzón y fragmentos de otro].

[Fue excepcional, pues la materia orgánica no suele conservarse, el hallazgo de restos de útiles de madera dura de forma prismática triangular alargada de caras lisas].

[Los restos de la vida cotidiana dieron un poco de trigo y bellotas carbonizadas, y en el fondo de un vaso trozos de haces entrelazados de fibras, carbonizadas].

[En hueso había un punzón de caña y otro de medio caña apuntada, una lámina rectangular de bordes cortantes fue posiblemente un cuchillo].

[Además se encontraron abundantes conchas de pectúnculo y alguna ciprea].

[En una cuevecita cercana, con tierra muy removida, se hallaron restos humanos con un cráneo completo y un colgante elipsoidal de concha].

[El encargado de dirigir la excavación fue Jornet, quien también levantó el plano].

[La Bastida de les Alcuses seguía siendo el gran yacimiento ibérico por excavar. Las excavaciones duraron lo que permitió el presupuesto, algunos días de Junio y todo Julio ampliándose el número de obreros. La zona excavada fue una faja a lo ancho desde la muralla Norte hasta la Sur y otra al Sur del área excavada en 1929 y 1930].

[La cerámica continuaba siendo muy abundante. Destacaban los vasos griegos de figuras rojas y algunos campanianos que presentaban taladro. Se encontraron numerosos tipos de recipientes, como dos piezas cilíndricas de fondo combado, paredes en forma de criba y cuello ligeramente troncocónico. Un pequeño vaso ovoide de color negro pulido estaba lleno de trigo. Otra pieza destacada era una cantimplora de forma discoidal aplanada con una ranura para pasar la cuerda de suspensión. Otro vaso era un tosco jarrito de cuerpo cilindroide, boca de pico y largas asas que resaltan sobre el borde].

[Ingresaron en el S.I.P. 78 grandes cajas de madera conteniendo restos de vasos].

[Otros objetos cerámicos eran las fusayolas, una de ellas de tipo discoidal con rayado de líneas en su cara superior, de color siena. Pesas de telar tronco-piramidales, apareciendo en una habitación dos series de pesas de distinto tamaño. Un nuevo sostén de vaso, de tipo más alto y perfil más acampanado que los ya conocidos. Un fragmento cerámico compuesto de dos tubos cónicos coincidentes en ángulo y unidos por una misma placa cerámica. Fragmentos de una pieza cerámica recortada en tal vez hierro, que asemejaba una serie de pequeños balaustres rectilíneos rematados por otra pieza en zig-zag. También se halló la mitad del cuello de vasija recortado en almenado cuya otra mitad se había encontrado en 1928].

[En piedra alguna en forma de casquete esférico con agujeros troncocónicos alargados. Dos cuentas elipsoidales aplanadas con taladro en un extremo. Una pieza rectangular de pizarra redondeada por un lado que lleva un agujero y rota por el otro].

[En una habitación se hallaron 23 pesos de telar tronco-piramidales enteros y restos de un bastidor de igual tipo a los ya encontrados consistentes

en una larga lámina de hierro doblada en sentido paralelo, con roblones equidistantes a lo largo].

[Se hallaron abundantes puntas de lanza y jabalina, algunas puntas parecían de soliferreum, pero lo más interesante fue una falcata perfectamente conservada].

[En hierro había gran cantidad de varillas, restos informes, punzones, remaches, clavos, anillas, regatones, cuchillos, hoces, arrejadas, hachas, zapapicos, azuelas, agujas, acicates, restos de freno, sierras, cadenas, etc].

[Aparecieron en buena cantidad los ponderales de bronce y plomo, estos con algunas variantes extrañas, alguno en forma de esférico pilón de romana, otros cilíndricos, pero predominando la tendencia a imitar los de bronce, uno de estos enhebrados en una varilla de hierro, lo que confirma la existencia de ponderarium].

[Salieron muchas fíbulas, casi todas anulares. Una, excepcional, consistía en una pieza de fundición de perfil quebrado decorada con su parte superior con series de círculos concéntricos].

[Entre los diversos objetos de cobre y bronce había tres colgantes de forma cuadrada con una figura humana, estilizada, recostada en el centro, con las extremidades apoyadas a los ángulos internos del cuadro. Varios botones, uno con la esvástica y otros con decoración floral recortada; botones semiesféricos, un platillo de balanza, agujas. Dos piezas de aplicación consistentes en dos pequeñas manos derechas estilizadas que recordaban otras púnicas de marfil. Dos pares de escudos decorativos que debieron estar aplicados y sujetos a piezas de madera, a juzgar por las anillas de hierro que sobresalían de la cara superior y los restos de enganche rotos que se mostraban en el lado opuesto].

[Había algunas pinzas lisas y una con decoración de líneas en zig-zag. Otra, grande, conservaba la anilla de que pendía y de ella prendiendo a la vez una pieza filiforme].

[En figuras de bronce un jinete armado de falcata, escudo redondo pequeño y cubierta la cabeza con casco ático de gran cimera, ejecución un tanto tosca e informe, *[se trata del famoso "Guerrero de Moixent" – nota personal]*. Otra figura es de un toro que debió ser parte de una yunta pues conservaba parte del yugo y la barra de tiro. Entre las figuritas de estilo egipcio había un pequeño amuleto de pasta silíceo que había perdido el vidriado y faltaba la cabeza].

[Se hallaron unas piernas de figurita de cerámica vestida hasta la rodilla con amplio calzón en forma troncocónica y desnuda la pantorrilla y el pie].

[Una joya de oro fue descubierta el 30 de Junio en la habitación 160 junto a una piedra saliente de la pared que le separaba del 161. Consistía en un cordón de hilos trenzados en mecha que por un extremo acababa en planchuela de oro doblada en ojal y por otro en charnela con una pieza troncocónica alargada, filiforme, que encajaba en el ojal. Parecía pieza de importación por su perfección].

[Había abundantes sortijas y aretes, algunos con chatón, de ellas una de plata].

[Cuentas de vidrio, en especial a gajos, una cabezita bifronte de vidrio azul, con largos bucles que recuerdan algunas figuras egipcias].

[Una pequeña cantidad de yerros y trigo, esté en el vasito].

[La construcción es una barriada a lo largo de la cima, compuesta de habitaciones rectangulares muy semejantes entre sí y de una regularidad no frecuente en las casas que ocupan la vertiente. La barriada aparece dividida en manzanas por callejones perpendiculares a la muralla y que dan por el N. a una calle perfectamente marcada que corre de S.O. a N.E.]

[En la vertiente se descubrieron peldaños de escalera construidos con piedras irregulares entre un departamento y el superior].

[Hubo reiterados hallazgos, en campañas anteriores poco claros, de pozos cilíndricos de diámetros diversos de la misma técnica que las paredes. Suelen tener un metro de altura y no ocupan un punto fijo en las habitaciones, pues aparecen ya arrimados a las paredes, ya separados de ellas].

[Hay habitaciones que conservan parte del enlosado, una ese año con enlosado de grandes losas conservado casi en su totalidad. Otra, bastante inmediata a la anterior, conservaba en el centro una porción de enlosado de barro cocho sobre el que se marcaba con fuerte raya incisa un cuadrado perfecto].

[Una amplia depresión a mitad de la vertiente parecía una cisterna].

[La muralla Sur se exploró en parte. Se adapta a las sinuosidades del terreno y tiene una especie de machones que la refuerzan por dentro].

[La excavación fue dirigida por Mariano Jornet y Emilio Gómez Nadal con el agregado Domingo Fletcher Valls].

[En el Museo, por obras de consolidación del entresuelo, se hubo de trasladar las vitrinas y biblioteca a los entresuelos fronteros provisionalmente. Paralizadas las obras, preocupados por las frecuentes visitas nacionales y extranjeras, Ballester acudió a la Comisión Gestora de la Diputación y ésta accedió a terminar las obras lo antes posible].

[Se construyeron algunas vitrinas de tipo corriente horizontal y otras con cajones para la clasificación del material de la Cueva del Parpalló y Cova Negra].

[Se encargaron al dibujante de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, de Madrid, Sr. Benítez, copias exactas de las pinturas de la Cueva de la Araña (Bicorp)].

[En el Laboratorio continuó la formación de inventarios gráficos. Contribuyeron Fletcher, Jiménez, San Valero y Vidal López que fueron incorporados por Ballester como agregados].

[Fueron reconstruidos cerca de 150 vasos en su mayoría de La Bastida].

[Se construyó un mueble clasificador como el ya existente].

[Se adquirieron muebles (librerías, mesas, sillas) para la biblioteca que eran muy necesarios].

[En Noviembre y Diciembre de 1931 Pericot hizo un viaje de estudio por el extranjero subvencionado por la Junta de Ampliación de Estudios. Estudió museos y yacimientos de Francia e Inglaterra y trabajó en el Institut de Paleontologie Humaine de París bajo la dirección de Breuil y Vaufrey].

[La consignación para 1932 quedó reducida de las 30.000 pesetas que venía consignándose al S.I.P., a 10.000 pesetas, de las que 2.000 eran el sueldo del mozo reconstructor del museo. La propuesta del presidente de la Diputación republicana era consignar 500 pesetas, aunque finalmente se mantuvieron, a todo lo largo de estos años, la de 10.000 pesetas]. [*La institución republicana no reconocía el valor del Servicio lo que se tradujo en años de amargura para su personal. En consecuencia las actividades se redujeron al mínimo. Se suprimieron las excavaciones (Cova Negra, Cova de la Sarsa, La Bastida) aunque se hicieron rápidas visitas de exploración de Fletcher, San Valero, Jiménez y Vidal que exploraron la Cova de l'Aigua, Cova Negra, Cova de les Maravelles (las tres en Gandía), los abrigos del Turche y de las Palomas (en Buñol), los poblados de La Monravana y de la Cova Foradà (Liria) y de la Torre Seca (Casinos) – nota personal*].

[En la Cova de l'Aigua se encontraron cuentas de collar de hueso o concha. En la Cova Negra cerámica a mano de aspecto neolítico, en la Cova de les Maravelles en la zona exterior abundante cerámica neolítica, un fragmento de cerámica cardial y piezas de sílex de aspecto paleolítico].

[E. Jiménez exploró en Buñol pareciendo que había indicios de paleolítico, pero no se efectúa excavación].

[En Liria y Casinos se encuentran grandes muros, que en algunos lugares adquieren carácter ciclópeo con torres y refuerzos, claros muros medianeros. La cerámica es abundantísima en la que predominan las decoraciones geométricas sencillas y aún sin decorar no faltando motivos más complicados. En un fragmento de la Cova Foradá hay una espada pintada. De La Monravana, visitada repetidas veces, se han reconstruido bastantes vasos].

[En el Museo continúan algunos trabajos gracias a los colaboradores. Espí sigue lavando y reconstruyendo vasos de La Bastida, el Vedat y Cova de la Sarsa. Continúan los trabajos de catalogación e inventariado. Varias alumnas de la cátedra de Prehistoria han catalogado la biblioteca].

[Breuil regaló a Pericot en París piezas de sílex y fauna de estaciones paleolíticas del Este y Sur de España y más tarde por su visita al Museo regaló cuarcitas musterienses del Barranco de la Mortaja y del abrigo del Canalizo del Rayo (ambas en Minateda, Murcia). La viuda de Federico Motos donó una punta de escotadura con pequeño raspador de la Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco) que correspondía al solutreo-auriñaciense peculiar del Levante español. El dr. Tuixans, de Villarreal, regaló fragmentos de urnas funerarias de Almazora (Castellón) que pudieron ser reconstruidas, pertenecían a la extensión posthallstática y acaso entraban en lo hallstático lo que denotaba entrada de celtas; una de ellas tenía decoración de cordones con impresiones, y la otra panza cónica y cuello cilíndrico típico con tapadera cónica. Las dos muy toscas].

[Paralizado el *Archivo de Prehistoria Levantina* II a pesar de estar ya compuesto en la imprenta bastantes artículos se compensó con la tirada aparte de la memoria de 1931].

[Gómez Nadal y Fletcher continuaron sus estudios sobre cerámica ibérica levantina. San Valero sobre cerámica cardial. Viñes continuó en Játiva el estudio del musteriense de Cova Negra y Pericot el de Parpalló. El colaborador Sr. Vidal López clasificó los moluscos de Parpalló. Ballester estudia y ordena los materiales de La Bastida, sobretodo los ponderales (para lo que consulta el estudio de Lehmann-Haupt). Ernesto Jiménez Navarro obtuvo la "Pensión Blasco Ibáñez" de la Diputación para 1932-1933 para estudiar con Obermaier].

[Célebres arqueólogos como Breuil, Serra Rafols, Schulten o Paul Rivet visitaron el Servicio].

[En 1933 se llevó a cabo un ritmo un poco más activo que permitió pequeños trabajos de excavación].

[La Comisión Gestoral de la Diputación aprobaba el 16 de Enero una reorganización del S.I.P. que tiene lugar el 20 de febrero. Don Isidro renuncia, sucediéndole el diputado ponente y de subdirector continua Pericot. Continúan como colaboradores Jornet y Viñes, pero renuncia Ponsell. Son nombrados colaboradores Emilio Gómez Nadal de la Facultad de Historia (antes agregado), Fletcher, San Valero Aparisi y en el de agregado la señorita Josefa Chaume Aguilar].

[Se hicieron dos semanas de excavación en el Cerro de San Miguel de Liria en la ladera Norte. Aparecieron varias habitaciones, fuertes muros y una escalera (después destruida por un buscador de tesoros), carriladas en la cima. Numerosos fragmentos de cerámica de alta calidad en fabricación y decoración, ésta de enorme fantasía. La hay corriente de decoración geométrica (círculos y semicírculos concéntricos, líneas onduladas, fajas verticales, etc.) pero también hay motivos vegetales y motivos nuevos. El Sr. Uriel donó al Museo un fragmento de cerámica decorado con una figura humana. Aparecieron tres bordes de vasija con inscripciones ibéricas, uno con más de treinta signos].

[La excavación fue dirigida por Jornet y Gómez Nadal con Fletcher y San Valero. También colaboraron personalidades de Liria, como el diputado Sr. Aragón, el profesor Uriel y el Sr. Porcar].

[En Cova Negra se excavó del 7 al 19 de Julio por Viñes. Se penetró en la supuesta galería que se vislumbraba en el contrafuerte rocoso del lado derecho de la rambla de acceso a la actual cueva. El recinto descubierto, cuya bóveda arranca muy por debajo del nivel del suelo natural de la referida rampa, con buzamiento concordante con los estratos del monte o hacia el S.E. prometía grandes hallazgos. El material lítico era abundante, huesos al parecer trabajados y tal vez pintados, había ocre rojo. Entre la fauna se recogió un ejemplar de *elephas antiquus*] [*más tarde la adscripción de la especie fue corregida – nota personal*].

[Los colaboradores, con Espí, visitan y realizan catas en Cova Foradá y La Monravana (Liria), Corral de Moceen y otras pequeñas estaciones preibéricas de la misma comarca, el poblado ibérico de El Puig, varias pequeñas estaciones de las edades del bronce y romana cercanas a la Masía de los Padres Escolapios en Godelleta, las pinturas rupestres neolíticas de Beniatjar recién descubiertas por el Sr. Pardo y la Cova de l'Or cercana a Beniatjar también descubierta por el Sr. Pardo].

[Ernesto Jiménez, en los alrededores de Buñol, recogió material de varias cuevas prehistóricas, entre ellas el abrigo de Truche y la cova Covalta en Venta Mina explotada ya por los campesinos pero que entre la tierra sacada se recuperó una punta de muesca solutrense].

[En el Museo continúa la exposición en dos salitas. Una (Paleolítico, Neolítico, parte del Bronce) contiene 19 vitrinas. La otra parte del Bronce y Hierro, Ibiza, Ampurias en 14 vitrinas. Empieza a montarse la reproducción de la cueva de la Araña].

[Entre las donaciones se cuenta una pieza de talla clactoniense de los alrededores de Madrid por el director del Museo de Prehistoria de Madrid Pérez de Barradas. Francisco Esteve dona un fragmento de vaso campaniforme de la provincia de Castellón. El maestro Domingo Uriel restos de cerámica ibérica de San Miguel de Liria, entre ellas la llamada de la Dama del Espejo].

[Prosigue la catalogación e inventario. Pericot terminó el inventario y copia de plaquetas decoradas de Parpalló, que eran 4.502 plaquetas de las que 3.732 han sido inventariadas por tener alguna línea o mancha de color, unas 400 tienen representaciones animales y unas 200 motivos geométricos] [*Valentín Villaverde las publicó cuidadosamente en su totalidad, comentadas y con tablas de motivos, en edición que puede calificarse de lujo, en Arte paleolítico de la Cova del Parpalló, Valencia, 1994 – nota personal*].

[Espí continuó el lavado y reconstrucción de cerámica, ahora también de Liria].

[Entre las actividades se reseña el viaje de Pericot y el colaborador Ernesto Jiménez Navarro a Oriente (Túnez, Malta, Egipto, Palestina, Turquía, Grecia, Sicilia y Nápoles) por el crucero mediterráneo organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid].

[Gómez Nadal estudia arqueología americana en París por la Junta de Ampliación de Estudios. La JAE también pensiona a Jiménez para estudiar Prehistoria en Madrid pero que no puede usar al haber ganado el cursillo de selección de profesor de instituto].

[Continúa la reproducción fotográfica].

[Se obtuvieron datos y noticias proporcionados por aficionados].

[El SIP recibió las visitas de Bosch Gimpera repetidas veces, Obermaier, Gómez Moreno, Elías Tormo, García y Bellido, Camps, Santa-Olalla, Mergelina, Carriazo, Cabré y su hija, Schulten].

[Una actividad fue la exploración de la sepultura en cueva de Rocafort. Su descubrimiento apareció como noticia en el diario "Las Provincias" el 2 de Julio de 1933 y a continuación hubo una petición del alcalde de Rocafort a la Diputación. Al día siguiente se trasladaron a Rocafort Jornet, Espí, Porcar y Ballester. La cueva había aparecido a causa de la construcción de

una casa en el mismo monte donde se asienta Rocafort. Una losa cubría una oquedad que tenía dos gruesas piedras como escalones. La sima permitía apenas permanecer sentada a una persona. Había una pared de piedra en seco al N.NE. al parecer para sostener el techo. Los vecinos se habían dedicado a removerlo todo para hallar el consabido tesoro y, cuando no encontraron nada (excepto una calavera, huesos humanos y fragmentos de un cuenco) fue cuando llamaron al SIP. La comisión del SIP cribó las tierras y Espí encontró al fondo de la oquedad una punta de flecha. Por los huesos se estimó que habían sido enterrados dos adultos, un niño y un joven. Entre el material aparecía un puñal de lengüeta de cobre, cinco puntas de flecha en sílex, un raspador de sílex, fragmento de lámina de sílex, un cuenco a mano liso, numerosas cuentas discoidales de materia blanca (caliza y concha, fueron unas 2.500 y otras 400 enteras y muchas más incompletas de materias grises y negruzcas y algunas más de materia roja, una cuenta cilíndrica de piedra blanca rosada), un colgante de concha de púrpura, dos fragmentos de lámina de hueso, un colmillo de jabalí. Se atribuyó al eneolítico final].

[La memoria publicada en 1935, correspondiente a las actividades realizadas en 1934, aparece firmada de nuevo por Don Isidro Ballester, como director honorario en funciones de efectivo. Efectivamente, Pericot, que había ganado una cátedra en Barcelona, se había retirado a principios de 1934 – nota personal].

[Ballester refleja la situación del S.I.P. debida a los problemas económicos: el personal no tiene sueldos ni dietas, no hay excavaciones propiamente dichas sino sólo exploraciones].

[Entre estas destacan las realizadas por José Chocomeli, que rebasará la categoría de simple aficionado. Chocomeli había encontrado un panel de figuras esquemáticas pintadas en blanco o en blanco y rojo en Les Casetes del pueblo de Navarrés].

[Al mismo tiempo se descubría el que había de ser un yacimiento excepcional del Neolítico en toda España – nota personal]. [Se trataba de la Cova de l'Or en Beniarrés, una oquedad de 25 metros de fondo por 15 de ancho y 1'8 de altura. Las primeras noticias sobre este yacimiento fueron dadas al S.I.P. por el maestro Rafael Pardo Ballester. Fue visitada por Pericot y Espí que hicieron dos catas. Los hallazgos se calificaron de eneolítico, ya que había sílex diminutos (microlitos) de forma trapezoidal y semilunar, brazaletes de pizarra, punzones de hueso, y cerámica decorada con cordones de arcilla, impresiones y cardial].

[Sobre la Cova de la Sarsa, en Bocairant, Ponsell había puesto a disposición del Museo los materiales encontrados y que había adelantado el dinero para la excavación. Aparecía cerámica con decoración incisa y cardial, con

el interior pintado de rojo carmín y en parte de las incisiones había restos del mismo color. Destacaban dos vasos, decorados con impresiones lineales rectas dispuestas en fajas y triángulos hechos con el borde del cardium y el interior pintado en rojo carmín].

[En el Cerro de San Miguel se hizo una campaña pequeña pero muy exitosa. Se contrataron cuatro obreros y duraron del 17 de Agosto al 3 de Septiembre, dirigidas por Pericot hasta el día 22 de aquel mes y después por Gómez Nadal con la ayuda de Francisco Porcar y Domingo Uriel y Espí como capataz. Los lirienses creían que los arqueólogos buscaban un tesoro] (p. 16 de la Memoria).

[Se excavaron cinco departamentos detectándose muros de contención de tierra y escaleras. Los hallazgos eran casi exclusivamente cerámica, cerámica decorada con figuras y numerosas inscripciones ibéricas].

[En el Museo, Francisco Porcar hizo los calcos de las decoraciones de los vasos de Liria y Espí continuó su reconstrucción. La Memoria de 1935 describe algunos de estos vasos restaurados y sus decoraciones: el de la “Dama del Espejo”, el vaso de combate de las barcas, el de la caza de ciervos con redes, el de escena de pesca con otras de lucha, caza y recolección de la granada, el kalathos con la mujer jinete, el oinochoe del combate y las flautistas; el “Vaso de la danza” en que se dibujaban dos flautistas y siete bailarines cogidos de la mano, el vaso del friso de los guerreros desmontados, el vaso del combate de los guerreros con coraza].

[Ballester también daba cuenta del hallazgo de cerámica campaniana, de un broche de cinturón atribuido por Bosch Gimpera al siglo II, que datarían en dicha época el yacimiento].

[*Don Pío Beltrán, a quien ya conocimos como profesor de Fletcher, excelente numismata de origen aragonés que residía en Valencia, arqueólogo y aficionado a los estudios ibéricos, publicaba en la Memoria unas “Notas sobre el estudio de las inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel”. Daba a conocer las primeras inscripciones halladas, numeradas del I a la XVI y encontraba unas palabras que podían ser traducidas por el vasco: en la inscripción Liria XII se podía leer, como transcribió Don Pío, gudua deitzdea, y en los diccionarios encontró las palabras vascas gudu ‘guerra’ y dei ‘llamada’, así que traducía el letrero como ‘grito de guerra’. El letrero se hallaba debajo de una escena de combate. Este ha sido el origen de una polémica que dura hasta nuestros días sobre el vasco-iberismo (2012) – nota personal*].

[En el Museo no se construyeron vitrinas y continuó la instalación provisional. No pudieron continuarse los inventarios gráficos ni la exposición de reproducciones de pinturas rupestres de la Cueva de la Araña. En cambio continuó lentamente la preparación del A.P.L. II. No se adquirían

publicaciones y, al no realizarse publicaciones, disminuyeron los intercambios de estas con otras instituciones, empobreciéndose la biblioteca].

[Siempre con espíritu científico, en el Laboratorio Pericot seguía la clasificación de los sílex del Parpalló, con la colaboración de Fletcher y San Valero. Este último copia decoraciones de la cerámica de la Cova de la Sarsa. Entraron a colaborar con el S.I.P. el más tarde célebre arqueólogo Francisco Jordá, todavía alumno en la Facultad, y el maestro nacional de Bejís José Alcácer Grau].

[Ya en 1935 se compró la colección Francisco Martínez, de materiales de Ibiza, y el lote de la Mola Alta de Serelles (Alcoy) de Ernesto Botella. A principios de 1936 el S.I.P. recibió además diversas donaciones, como dos hachas eneolíticas, una afiladora, fragmentos de cerámica incisa y otro cardial de los alrededores de Játiva, por parte de Gonzalo Viñes. Así mismo un hacha eneolítica de Antonio Boscá y otra de la comarca de Benasal por José Chocomeli. También en 1935 y 1936 se excavó en San Miguel de Liria y el primero de estos años se hicieron algunas exploraciones. Chocomeli descubrió pinturas rupestres, sobretodo esquemáticas, en Abrigo Ros, Cova Fosca de Mauricio y Roca del Senallo (Benasal), en los abrigos de Roca del Molinell, Bobalar y Covacha de Félix (Culla), pinturas rupestres levantinas en “dels Covarjos” (Benasal). Las labores de excavación en la Cova de la Sarsa (Bocairente) se aplazaron por la penetración de lluvia en la cueva, explorada por Ponsell. En Mola Remigia (Ares) Chocomeli recogió un cuchillo y tres puntas de sílex procedentes de un enterramiento profanado cerca de un despoblado].

[En 1935 Chocomeli descubrió una estela ibérica labrada en el despoblado del Tossal de la Serrá, Ares, labrada a modo de estatua-bloque de dama ibérica, le falta la cabeza y la forma es troncopiramidal. También encontró en Benasal un despoblado ibérico y próximo a él la estela ibérica escrita de Mas de Carbó].

[En Julio de 1935 y Julio de 1936 se reemprendieron las excavaciones en San Miguel de Liria, dirigidas por Pericot, ayudado en 1935 por Fletcher que llevó el diario de excavaciones, sustituido después por Jorner. En 1933 y 1934 se habían practicado catas. En la campaña de 1935 se descubrieron los departamentos nº 16 a 29 y en la de 1936 del 30 al 46 aunque no todos los departamentos eran habitaciones sino que algunos eran pasillos o desagües y otros rincones, la numeración era provisional. Las habitaciones eran rectangulares con zócalo de piedra, poyos de piedra y barro que servían de vasar y tenían molinos de mano de tipo ibérico. En el poblado debieron existir rebuscas inmediatas a la destrucción pues no se encontraron metales, sólo vasijas aplastadas o rotas. Todo lo aprovechable o de algún valor había desaparecido. Todo estaba revuelto. No había estratificación].

[Había algunas lanzas, hojas de jabalina, fragmentos de hojas como de espada, trozo de sierra, anillas, clavos en hierro; en bronce unas pocas fibulas, una placa pasiva, dos hebillas y varias anillitas; una pequeña masa esferoidal de plomo. Algunas piedras horadadas para gozne, otra de contrapeso, afiladores, trozos de adobe, restos de yeso, improntas de tronco y carbón].

[De cerámica de importación se halló una copa griega de figuras rojas, una pequeña cratera y algunos platos campanianos del mismo tipo que los de Covalta y Bastida, un cuello de ánfora romana. No se encontró terra sigillata].

[En cerámica se encontró la parte inferior de una probable estatuíta de caballo, pesas de telar y fusayolas esporádicas].

[En Julio de 1936, cuando se inició la guerra civil, se suspendió la excavación y quedó en casa de Francisco Porcar gran número de cajas pendientes de limpieza. La casa fue ocupada por tropas republicanas que derramaron el contenido de las cajas para servirse de ellas para el fuego. Se perdieron las fichas con lo que el material quedó inaprovechable. Cuando después de la guerra volvió el S.I.P. a Liria había importantes daños en las ruinas causados por cazadores, aficionados, cabras y soldados desocupados y avenidas de agua].

[En el primer semestre de 1936 Fletcher visitó con miembros del S.I.P. un monumento encontrado en Monforte del Cid. En 1936 Chocomeli y Espí exploraron los Marjales de Navarrés, estación creída palafítica].

[Estas fueron las últimas actividades del S.I.P. cuando, en julio, estalló la guerra civil – nota personal].

